



12º ENCUENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN INFANTIL

*Ambientes que habilitan la experiencia de aprender
¿Cómo enseñar a las infancias hoy?*

3, 4 y 5 de Mayo 2019 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

encuentro@omep.org.ar www.omep.org.ar



Título y subtítulo de la Experiencia: Mudarse es tantas cosas. Crónica de la mudanza del jardín

Institución que lo presenta: Jardín “La bruja Maruja” (Rosario, Santa Fe)

Autora de la experiencia: Lucrecia Bereciartua

Eje temático elegido: ¿Cómo enseñar a las infancias hoy? A través de ambientes que habilitan la experiencia de aprender

Mudarse es tantas cosas. Crónica de la mudanza del jardín

“Mudarse no es solo cambiar de casa.

Mudarse es mucho más que eso.

¡Mudarse es tantas cosas!

Para empezar, mudarse es tomar la decisión” *

Esa podría ser la punta del ovillo: tomar la decisión de buscar y encontrar otro espacio, otra “casa” que pueda convertirse en un jardín... una casa que brinde más y mejores opciones. Con esa premisa empezó una búsqueda que llevó meses e involucró marchas y contramarchas, que en su transcurrir nos ayudó a darnos cuenta qué estábamos buscando. Así fue como encontramos “la casa”, en la Av. Pellegrini, a pocas cuadras de la histórica casa de calle Moreno. Cumplía con muchos de nuestros requisitos y más también, implicaba un gran movimiento y riesgo, que decidimos asumir.

Fueron 32 años en calle Moreno, en la misma “casa”, ese mismo lugar en el que una guardería fundada en los ´80 devino en un jardín maternal. Y ahora teníamos frente a nosotras la posibilidad de un nuevo comienzo. Las directoras sabíamos que contábamos con el incondicional acompañamiento de la psicóloga del jardín y de la docente con más antigüedad, también teníamos la certeza que contábamos con el apoyo de todas las docentes. Decidimos que queríamos saltar nuestros propios muros, buscar más allá de lo aprendido.

Luego de haber concretado el alquiler de la casa y con muchas ideas, incertidumbres, certezas, pronósticos, proyecciones; citamos a las docentes en una esquina con la excusa de realizar un encuentro con todas ellas sin dar mayores detalles, queríamos sorprenderlas y lo logramos. Entraron y se encontraron con una pared escrita, decía: “Bienvenidas a la Bruja Maruja”. Gritos, saltos, emoción, bocas semi abiertas, preguntas que fueron encontrando respuestas poco a poco. Cada una recorrió el espacio y, con un lápiz, tuvo la oportunidad de escribir en las paredes lo que quería, deseaba, pensaba, suponía para cada ambiente.

Advertimos inmediatamente que, un cambio de espacio físico, también aparejaba la instancia de comunicarle a la comunidad en general y a las familias del jardín en particular que la institución se estaba por mudar después de 32 años. Surgieron múltiples modos para hacerlo y seleccionamos algunos: un video con imágenes expuesto en las reuniones de padres y madres, un pasacalle que anunciaba la mudanza, notas en los cuadernos de comunicaciones, fotos y el video en redes sociales. Irse de un lugar, implica, indefectiblemente, dejar un espacio conocido para habitar un nuevo espacio. Consideramos que se trata de un complejo proceso que sería mucho más rico si era acompañado por las familias de los niños y niñas del jardín, esos adultos significativos que tendrían la posibilidad de oficiar de “puentes” hacia nuevas experiencias. Necesitábamos adultos disponibles que ayuden a organizar los referentes contextuales en el espacio para que los niños y niñas puedan habitarlo. Concluimos que lo mejor era convocarlos.

Por un lado, en plena obra de acondicionamiento del nuevo espacio, invitamos a quienes estén interesados a pasar un sábado por la casa simplemente para conocerla, recorrerla. Por otro lado, realizamos los clásicos encuentros de juego de mitad de año con las familias en la “casa nueva de La bruja Maruja”, encuentros donde las familias tienen la posibilidad de compartir algunas propuestas que se realizan habitualmente en el jardín con los niños/as y docentes. Así fue como pusimos a disposición de los niños/as la voz, el cuerpo y la palabra para disfrutar de los diferentes escenarios de juego propuestos. En estos encuentros, los niños, las familias y las docentes nos fuimos adueñando del nuevo espacio, habitándolo a través de acciones, del juego corporal, de la exploración de los objetos; agrupándonos y acurrucándonos en él. Empezamos a construir una relación cargada de afectividad, tan positiva como necesaria.

De manera casi simultánea, empezaba a “desarmarse” el “viejo jardín” y las preguntas empezaron a fluir... ¿Qué queremos llevarnos del “viejo” jardín? ¿Qué metemos en las cajas y cuánto de nosotros va ahí? En este cambio es imposible no conmovirse con imágenes y recuerdos, el desafío estuvo en intentar crear, en esa conjunción, una nueva historia, propia, muy propia, nuestra.

En medio de este proceso, una docente visitó la feria del libro y encontró un libro titulado “Mudanza”, con un texto tan poético que conmueve e ilustraciones con una paleta reducida al rojo,

negro y gris, colores muy nuestros. Ahí encontramos palabras con las que nos sentimos muy identificadas... “Al mudarse, uno recuerda todo lo que vivió en esa última casa. Y en las anteriores también. Por eso, mudarse es dejar una casa y traerlas todas a la memoria” (Mostrogiulio, 2018). Lo leímos, se lo leímos a los niños y niñas, una y otra vez.

Nos pusimos en marcha. Les pedimos a las familias su colaboración para conseguir cajas y empezamos a embalar. "Mudarse es encajar. Y desencajar. Buscar cajas, poner cosas, sacarlas, romper cajas, tirar cosas, buscar más cajas. Llenarlas, revisarlas, cerrarlas. Y abrirlas, volver a revisarlas, vaciarlas, llenarlas. Cerrarlas, sellarlas, rotularlas, apilarlas. Ponerles nombre" (Mostrogiulio, 2018). Elegimos armar con los niños y niñas algunas cajas porque queríamos que sean parte del proceso. Seleccionamos cuidadosamente algunos objetos que debían ser trasladados al nuevo espacio porque tenemos la certeza que los objetos están cargados de significatividad emocional y llevarlos favorecería la regulación de las posibles emociones adversas que sentirían los pequeños/as en el nuevo jardín.

Se nos ocurrió que cada niño/a se lleve del “viejo jardín” el cartel con su foto, esa que había colocado al inicio del ciclo lectivo en la puerta de entrada, esa a la que cada día buscaba a la hora de ingresar para verse y reconocerse como parte del jardín; les propusimos colocarla en la puerta del “nuevo jardín” el día de la apertura. Lo hicimos porque sabemos que los objetos ayudan a confiar en el ambiente; esos objetos significativos brindan el tan necesario sentimiento de continuidad.

Pero también queríamos animarnos al cambio e incorporar otros objetos, nuevo mobiliario. Mudarnos nos dio la posibilidad de repensar los espacios, con la certeza de que el ambiente puede significar una oportunidad para enseñar, que tiene un gran potencial educativo. De alguna manera, estando en calle Moreno, habíamos puesto en ese lugar central al ambiente, pero redoblamos la apuesta porque esta vez contábamos con una casa con otro potencial.

Lo primero que ideamos fue una estética que rompa con ciertos estereotipos, especialmente con los que ligan al jardín con lo sobrecargado y extremadamente colorido. Sabemos que el ambiente siempre transmite un mensaje, solo restaba preguntarse qué queríamos transmitir, por lo que pensamos en una paleta de colores que brinden calma. Asumimos el desafío de detenernos en cada sector de este nuevo jardín, armando espacios y cuidando detalles. Pero... ¿cómo transformar esta “casa” en un lugar que ofrezca experiencias enriquecedoras? Necesitábamos escenarios convocantes, que inviten a participar. Tratamos de enfocarnos no únicamente en la funcionalidad del mismo y las condiciones de seguridad, trascendiendo estos aspectos para remitirnos al sustento pedagógico que intentamos transmitir, planteando un diseño del espacio pensado y anticipado, que intente provocar aprendizajes. “De esta manera, el ambiente en el jardín maternal, constituye un entorno mirado,

sentido, pensado, planificado y habitado que oficia de base y sustento para una educación de calidad...” (Urcola, 2018)

Queríamos espacios que habiliten las propuestas simultáneas porque los niños y niñas quieren y pueden elegir entre dos o más ofertas de escenarios para jugar. Escenarios que inviten a descubrir y explorar, que tiendan a desarrollar la expresividad, la imaginación, el pensamiento.

La casa cuenta con dos plantas que abrieron uno de las primeras preguntas: ¿arriba las salas de lactantes, gateadores, deambuladores y abajo salas de dos y tres años? ¿o al revés? La primera opción fue la elegida.

En la planta baja, nos encontramos con las salas de 2 años, con una puerta plegable que da la opción de juntarse y separarse, de encontrarse y aislarse, desarmarse y rearmarse, a partir de las decisiones del docente. Una puerta que le quita rigidez a la sala y, por el contrario, le otorga la flexibilidad necesaria. “La propuesta es la existencia de ambientes flexiblemente estructurados: es decir, que estén reglados por pautas claras, pero susceptibles de modificarse dependiendo de las circunstancias” (Harf, 2017). Pensamos las salas de 2 años con mucho lugar para jugar en el piso, propiciando de esta manera el despliegue de movimientos y la exploración del espacio, con anaqueles para guardar las pertenencias de cada uno de los niños/as, que claramente favorecen la autonomía pero además permiten que puedan poner y sacar las veces que necesiten esos otros objetos de alto valor afectivo, como un chupete, una flor recolectada camino al jardín.

Cerca de las salas de 2, pero en un ambiente separado, se asignó un espacio destinado al momento de alimentación, de fácil acceso y en cercanía tanto al baño como al sector de higiene de manos, el cual se encuentra fuera del baño y está acondicionado con bachas a baja altura para facilitar la utilización de las mismas.

Por otro lado, la sala de 3 se instaló en un amplio espacio con grandes ventanales que comunican a uno de los patios. Fue justamente por su amplitud que se pensó en que los muebles con anaqueles para guardar las pertenencias de los niños/as tengan ruedas, permitiendo disponerlos en diferentes sectores de la sala, dividiendo la misma para generar una segmentación del sector de alimentación y habilitar pequeños rincones de juego con cierta intimidad, pero que, por su escasa altura, le permite a la docente ver de un lado y otro del mueble. A su vez, en una pequeña fracción de la sala, se habilitó justamente un rincón de intimidad, un espacio definido que puede officiar de escondite o guarida, para que los niños/as se acerquen espontáneamente en el momento en que lo necesiten, descansen en los almohadones bajo la luz cálida colocada allí o se digan secretos al oído.

En la mencionada planta, también se encuentra la cochera, donde los familiares llevan los carritos durante la permanencia de los niños/as en el jardín. Con el correr de los días, también surgieron otros

usos para ese espacio y se convirtió en un lugar propicio para realizar propuestas de arte plástico, quizás por su cercanía con las bachas y su piso fácil de limpiar.

Los dos patios son amplios y permiten pensar en ellos la posibilidad de realizar todo tipo de propuestas. El patio trasero cuenta con muchos metros de tierra, plantas y grandes árboles. Siempre supimos que este espacio significaba un aporte único e incomparable, sin embargo nos sigue sorprendiendo ver a los niños y niñas jugar tenazmente con la tierra, las ramitas, las hojas, los frutos de los árboles y todo aquello factible de descubrir y explorar. También, con el transcurso de los días, el patio fue fuente inacabable de contemplación y disfrute, con docentes que se detienen ante la observación espontánea de algún niño/a dándole entidad a la misma o simplemente señalan algo que observaron, lentificando la mirada y propiciando otra manera de ver, con el claro fin de favorecer la apreciación.

Si bien el patio delantero fue pensado fundamentalmente para realizar juegos motores, justamente por el tamaño del mismo, apenas comenzamos a habitar el espacio, los niños/as repararon en los canteros con tierra y pequeños árboles, canteros que por momentos parecen estar contruidos para que los niños/as se sienten en ellos a jugar con la tierra y árboles que simulan haber sido diseñados para trepar en ellos.

Entre ambos patios nos encontramos con un espacio acondicionado y pensado para desarrollar propuestas de dramatizaciones, con mobiliario y elementos que permiten entrar en el juego del “como si”, en un espacio físico propio pensado para tal fin. Claro que también pueden trasladarse los elementos que allí se encuentran a las salas o patio y recrear otros “escenarios”.

Por otro lado, consideramos que la planta alta sería el espacio más apropiado para las salas de lactantes y deambuladores. La escalera no significa un obstáculo porque en todas las salas los adultos acompañan a los niños y niñas hasta la puerta de la misma y, en el caso de los más pequeños, cada día suben acompañados por su familia, entran a la sala y se despiden allí de ellos, situación que se reitera en el momento de retirarse.

La planta alta está compuesta por tres salas con puertas bajas para ampliar el campo visual y un espacio distribuidor intermedio destinado al momento de la alimentación y, por qué no, un lugar más para jugar cuando las mesas se transforman en “refugios”. El mobiliario de este sector fue otra de las incorporaciones y cambios que inspiró la mudanza: mesas bajas rectangulares con bordes redondeados de madera y sillas de igual material, que por su diseño permiten contener y sostener sin sujetar con cinturones a los niños/as más pequeños; que los “invitan” a subirse y bajarse encontrando cada uno la mejor manera de hacerlo. No obstante también es un mobiliario que, dependiendo de la posición en la que se lo utilice, permite armar “escenarios”, “circuitos”, obstáculos, combinándolos con colchonetas, “gusanos”, etc. que propician los juegos motores.

Además, dicha planta cuenta con puertas y ventanas vidriadas que permiten que los niños/as puedan observar hacia afuera, tanto al patio terraza como al balcón que da a la calle, posibilitando apreciar el exterior: los autos, la gente que pasa incansablemente por la avenida. Pero además, admite contemplar lo que ocurre afuera estando sentados en el suelo o parados, de manera espontánea y cada vez que así lo quieran, brindando una oportunidad ideal para que la docente pueda acompañar ese grato momento de contemplación con miradas cómplices y palabras.

A las salas, las pensamos con poco mobiliario para favorecer los desplazamientos de los bebés, incorporando más madera y evitando el plástico; con espacios blandos, pisos de goma y “gusanos” de goma espuma para sentarse, que invitan a agruparse. También colocamos aros con tules, “refugios”, “carpas” colgados del techo para aparecer y desaparecer. Utilizamos los placares originales de la casa para guardar todos los elementos personales de los bebés y el material de juego, clasificado, logrando de esta manera mayor armonía visual.

La planta alta también cuenta con un patio terraza de fácil acceso para salir y entrar cuando sea necesario y brindar la posibilidad diaria de realizar juegos al aire libre, un espacio ideal para gatear, caminar o alternar cuadrupedia con caminata, tan característico en estas salas.

Además contamos con un baño que incorpora una novedad: una escalera que sale y entra del cambiador al abrir una puerta del mismo, para que los deambuladores suban por sí mismos, tomados de la mano de la docente. Se trata de una idea captada de una imagen de internet y un carpintero dispuesto a conceder nuestros “caprichos”.

Todos estos ambientes están rodeados de espacios comunes que facilitan la tarea diaria. En planta baja una entrada con doble puerta que garantiza la seguridad; una recepción que se convierte en espacios de espera, charlas ocasionales, encuentro con familias; la dirección ubicada en un ambiente accesible para todos, siempre abierta al diálogo y a su vez de fácil acceso y visión a todas las salas y al paso de la escalera a planta alta; una amplia cocina con acceso a las salas o espacios donde se llevan a cabo los momentos de alimentación, una escalera adicional que comunica a los espacios comunes de planta alta. En dicha planta también encontramos dos baños de adultos además del que está ambientado para los niños y para el cambiado de pañales, una sala que se convierte en sala de reuniones entre docentes, con familias, y un sector destinado a la preparación de los alimentos de los bebés.

Queríamos innovar con la seguridad de la experiencia y acá estamos, habitando un nuevo espacio, que buscamos y encontramos para seguir intentando construir cada día una propuesta educativa que signifique un aporte para la primera infancia. Hoy tenemos la certeza que la mudanza fue una gran oportunidad para reflexionar sobre el jardín que queremos, nos propusimos firmemente que sea un espacio que invite y cobije desde un lugar amoroso.

* Mudanza. De Mostrogiulio, E; Loretta, L.

Bibliografía:

- Calmels, D. (2011). Espacio habitado. Buenos Aires. Homo Sapiens Ediciones.
- Harf, R. (2016). Educar con coraje. Buenos Aires. Noveduc. Colección perfiles.
- Maquieira, L. (2007). El desarrollo emocional del niño pequeño. Buenos Aires. Novedades Educativas. Colección 0 a 5, la educación en los primeros años. Tomo 71.
- AAVV (2009) Educación Inicial: estudios y prácticas. 12(ntes) OMEP N° 1: Maquieira C y L Alonso “El ambiente físico en el jardín maternal”.
- Ministerio de Educación de la Nación (2014). *La vida en las instituciones*. Serie “Temas de 0 a 3 años”. Ciudad Autónoma de Buenos Aires
- Mostrogiulio, E; Loretta, L. (2018) Mudanza. Buenos Aires. Calibrosopio.
- Pico, P y Soto, C. (2013). Experiencias de educación y cuidado para la primera infancia. Temas 0 a 3 años. Buenos Aires. Ministerio de Educación de la Nación.
- Urcola, D, Kac, M, Candia, MR. (2018). El ambiente en el jardín maternal. Buenos Aires. Novedades Educativas. Colección 0 a 5 la educación en los primeros años. Volumen 1.
- Soto, C., Violante, R (2005). En el jardín maternal: Investigaciones, reflexiones y propuestas. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Soto, C., Violante, R (2008). Pedagogía de la Crianza, un campo teórico en construcción. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Violante, R. Soto,C. (2011) Didáctica de la Educación Inicial: Los Pilares. Conferencia presentada en el marco del Foro para la Educación Inicial. Políticas de Enseñanza y definiciones curriculares. MCyE.
- Violante, R. (2013) Conferencia “La multitarea y la construcción de escenarios. Dispositivos pedagógicos privilegiados para organizar la enseñanza en la Educación Inicial”. Rosario.
- Violante, R. Soto, C. (2015) La organización de la enseñanza. Temas de inicial Volumen 8- La organización de la enseñanza. Ministerio de Cultura y Educación